

Excma. Presidenta del Gobierno de Navarra,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Compañeros de claustro universitario,
Personal de Administración y servicios,
Queridos Alumnos,
Excmo. Rector, querido Alfonso,

Aunque cueste creerlo, mañana se cumplirán siete años desde que, en una ceremonia como la de hoy, tuve el privilegio de asumir el rectorado de la Universidad de Navarra. Al dejar ahora el cargo, puede parecer razonable volver la vista atrás para hacer balance. Pero no es a mí a quien corresponde esa labor y, sobre todo, hoy es un día para mirar hacia delante, con optimismo y esperanza. Hoy se abre una nueva etapa en la Universidad que será, sin duda, más floreciente que la que ahora termina.

En este verano marcado por las olimpiadas y, entre nosotros, por la presencia en Navarra de la Vuelta Ciclista, los símiles que me vienen a la cabeza son más deportivos que académicos. Quizás influya también en ello la personalidad del nuevo Rector, aunque por desgracia, no he encontrado un buen ejemplo futbolístico como la ocasión hubiera requerido.

Creo que la sucesión de rectores que hoy se produce es una mezcla de carrera de relevos y contrarreloj por equipos. La semejanza con la carrera de relevos parece bastante obvia: los años de rectorado no son desde luego una prueba de velocidad; ni siquiera una carrera de fondo o un decatión, aunque el cargo exija muchas y muy variadas pruebas de resistencia. Al asumir el rectorado se recibe un precioso testigo, cuidado

con muchos años de esfuerzo y muchas vidas de entrega a la Universidad, y se trabaja pensando en pasarlo a su debido tiempo en las mejores condiciones.

Pero la analogía es, como todas, solo parcialmente adecuada. Y es que el rector no corre solo para procurar pasar el testigo de la mejor manera posible. Al igual que vimos en la preciosa contrarreloj que discurrió a pocos metros de este edificio y culminó con el recorrido del encierro, la Universidad es un equipo que corre unido, en el que no sirve que alguien vaya a su aire, por muy capaz que sea; en el que cada miembro tiene una función concreta, se esfuerza en el tramo que le corresponde, trabajando muchas veces sin brillo por el bien del conjunto, y se aparta cuando se requiere para dejar paso al siguiente. Y todos trabajan para que la persona a la que le ha correspondido, sin más méritos que los demás, entre el primero en la meta. Así me he sentido yo tantas veces y, precisamente por eso, hoy mis sentimientos, y por tanto mis palabras, son de gratitud.

Gracias, en primer lugar, al Gran Canciller de la Universidad, Mons. Javier Echevarría por encomendarme esta apasionante tarea y por ayudarme a sacarla adelante con su cercanía, su optimismo, su magnanimidad, su confianza en mi trabajo y pensando siempre en hacer realidad cada día el proyecto que impulsó el Fundador de la Universidad, San Josemaría Escrivá.

Gracias a quienes en estos años han formado parte de la Comisión Permanente de la Junta de Gobierno. Ha sido para mi un lujo contar con personas tan capaces intelectualmente, tan leales y tan dispuestas a servir donde fuera necesario. Y gracias a todas las personas que

trabajan en el rectorado y que hacen tan fácil cosas muchas veces complicadas.

Gracias a los Decanos y Directores de Escuela, a los profesores, personal de administración y servicios y a los estudiantes. Es vuestro trabajo el que hace realidad, cada día, cada curso académico, este apasionante proyecto que es la Universidad de Navarra.

Gracias a la Asociación de Amigos de la Universidad y a la Agrupación de Graduados, que siguen con tanto interés nuestros proyectos y ayudan con su contribución económica a hacer realidad nuestros sueños.

Y gracias a la sociedad y las instituciones navarras y a las personas que en este tiempo han ocupado los distintos cargos públicos. He encontrado en ellos no solo lealtad institucional sino, tantas veces, una verdadera amistad que me llevo como uno de los mejores tesoros de estos años. Y permitidme que lo personalice en quienes han sido Presidentes de la Comunidad Foral en este tiempo: don Miguel Sanz y doña Yolanda Barcina. La Universidad de Navarra no busca otra gloria que la de servir a la sociedad y, en particular, a esta sociedad navarra que la acogió hace ya sesenta años; y es una alegría comprobar tantas veces el sincero agradecimiento de los navarros y navarras, más valioso aún por ser esta tierra de pocas palabras. Y aunque no buscamos ni agradecimiento ni reconocimiento, en estos años han sido numerosísimas las ocasiones en que un importante empresario, pero también el peluquero o un conductor de taxi, el que lleva un restaurante o quien trabaja en un hotel han transmitido en la persona de su rector el agradecimiento por lo que la Universidad de Navarra hace en bien de la

Comunidad foral. Sabéis que es nuestro propósito seguir así, correspondiendo en lo posible a lo recibido de esta tierra.

Recibir tantos apoyos y responder a tantas expectativas compromete a quien asume el cargo de Rector. Yo he procurado poner en esta tarea mis capacidades, trabajar con empeño, honradez y dedicación. Y creo poder afirmar que he procurado sobre todo atender a las personas, especialmente a quienes pasaban por situaciones difíciles. También estoy convencido de que, a pesar de ello, no siempre he estado a la altura de lo que cabía esperar ni he sabido responder a la confianza de quien me confiaba un problema. Por todo ello, de corazón, os pido perdón.

Por mi parte, vuelvo a las actividades docentes e investigadoras que son -y estos años no han hecho sino reforzar esta convicción- la esencia de la Universidad: contribuir a avanzar en el camino del conocimiento de la verdad y ayudar a los jóvenes a encontrar respuestas para esa sed de verdad que les es propia. Esa ha sido y es mi verdadera vocación; a ella quiero dedicar mis mejores energías y con ella quisiera seguir sirviendo a la Universidad de Navarra.

Termino. Pero, como he dicho antes, hoy es un día de mirar hacia delante. Hoy es un día de estreno. Aunque la expresión no es muy académica “estrenamos” rector. Permitidme por ello que mis últimas palabras sean de agradecimiento a Alfonso por estos siete años que ha trabajado conmigo. Y creo que recojo el sentir de todos al agradecerle que haya asumido esta nueva responsabilidad. Querido Alfonso, tienes el mejor equipo posible trabajando para que metas muchos goles.

MUCHAS GRACIAS.